

La ruta de los centros tech. (por Arly Faundes y Marcelo Silva)

Los negocios de la tecnología.

Arly Faundes y Marcelo Silva de Santiago
con informes de Max Alberto Gonzales, en São Paulo.

Quien no apuesta por la innovación, se queda fuera. Nadie lo sabe mejor que las empresas de tecnología, que están poniendo todas sus fichas en la creación de centros de investigación y desarrollo (I+D). Y la buena noticia es que muchas están optando por ciudades de América Latina, gracias a sus menores costos y buen nivel profesional. Así, en varias ciudades regionales, que se suman a las de Estados Unidos, India y China, se crean verdaderas redes entre universidades y empresas para conseguir empleados. Y éstos enfrentan una real oportunidad de volverse globales y partir a trabajar a un centro de investigación en cualquier parte del mundo.

Según cifras del Southeastern Pacific Research Institute for Advanced Technologies (Separi) en Chile –que agrupa a empresas de TI, siete universidades y el gobierno de ese país para crear un centro regional de investigación y desarrollo– Estados Unidos no produce suficientes ingenieros y científicos, lo que abre una oportunidad para el talento de mercados emergentes. "Sabemos que en los próximos años, anualmente, van a fluir alrededor de US\$ 50.000 millones desde Estados Unidos, Europa, Australia y Japón, para realizar I+D a la distancia", dice Adolfo Gutiérrez, director ejecutivo de Separi.

Separi está buscando inversión privada y estatal para potenciar la infraestructura e investigación en el país. Para eso imparten cursos avanzados en materias como la nanotecnología, junto a las universidades participantes del proyecto, como la Universidad Federico Santa María y la Universidad Católica de Valparaíso, ubicadas en Valparaíso, a dos horas de Santiago, en una zona que está siendo potenciada como polo tecnológico de Chile.

Reclutamiento global

La zona franca de Montevideo, llamada Zonamérica, es uno de los focos para las empresas de tecnología que llevan la delantera ante el Estado en la inversión en centros I+D. TATA Consultancy Services (TCS), proveedora de servicios de consultoría, desarrollo y mantenimiento de software, inauguró a fines de 2003 el Centro de Desarrollo Global de Uruguay con más de 600 profesionales de este y otros países como India y Perú. Su huso horario –cercano al de los clientes de TCS en Estados Unidos–, el buen nivel de educación y de inglés y la estabilidad política del país están entre las ventajas de la capital uruguaya. Además, el sistema de reclutamiento creado por TCS potencia a la ciudad, y a que formó un equipo que organiza ferias de trabajo en distintas universidades para mostrar a los alumnos qué hace la empresa y entrevistarlos para posibles cargos. "Las universidades viven de prometer un futuro profesional, entonces tienen que escuchar a quienes hacemos esto una realidad", dice Mario Tucci, vicepresidente de la operación de Tata Consulting en Iberoamérica. "Tratamos de reclutar profesionales juniors que están en su último año de carrera, y hacia arriba tenemos gente que hemos formado en estos años".

Los beneficios para los jóvenes son claros. No sólo por lo que significa trabajar para una empresa global, sino porque se convierten en "personas globales", que pueden trasladarse a los centros de I+D de las empresas en otros lugares del mundo y trabajar con profesionales de distintas nacionalidades. "Tenemos cinco personas en India por tres meses a un año y unas viviendo fuera del país, en Estados Unidos u otros países de América Latina", dice Tucci. Lo mismo ocurre en el centro que tiene la brasileña especializada en gestión de software empresarial Microsiga en Querétaro, a dos horas de Ciudad de México. Allí trabajan brasileños, mexicanos y chilenos. "Buscamos aprovechar el conocimiento de profesionales de otros países para mejorar nuestros productos", dice Alberto Freitas, director de la compañía en el país. La ciudad mexicana también atrajo a la estadounidense General Electric, por su cercanía con su casa matriz, su seguridad y los menores costos. A través de su Centro de Ingeniería Avanzada en Turbomáquinas (CIAT), GE está trabajando en el diseño y desarrollo de turbinas para su división aeronáutica. Actualmente, en ese lugar trabajan más de 600 personas de diversas nacionalidades. "No tenemos un lugar de origen predominante", dice Vladimiro de la Mora, director general de CIAT. Y a diferencia de lo que ocurre en el mundo de los ingenieros, un 13% de los trabajadores son mujeres.

Córdoba, en Argentina, también está atrayendo a empresas. Nada menos que el fabricante de microchips Intel, que en mayo de este año instaló un centro de desarrollo de su Grupo de Software y Soluciones en la ciudad, que se suma a los que la compañía tiene en Estados Unidos, China, Rusia e India. "En América Latina no teníamos uno y era un área que teníamos descuidada", dice Luis Blando, responsable del establecimiento.

Para la estadounidense el talento de los profesionales, los estudiantes, los costos y el crecimiento del mercado fueron clave al elegir la ciudad. Y Córdoba lo sabe: por algo está desarrollando un clúster tecnológico con empresas internacionales como Nokia, Motorola y firmas locales, además de Intel. "Esto genera mucho valor y un ecosistema que hace que la región sea muy propicia", agrega Blando.

Como en casa

La firma californiana de telecomunicaciones Clariphy Communications también optó por la ciudad argentina. El artífice de la decisión fue el vicepresidente de la empresa, el argentino Oscar Agazzi, que aconsejó al directorio instalar un centro de I+D en Córdoba, junto a profesionales de la Universidad Nacional de Córdoba, de la que él mismo es egresado. "La ventaja de trabajar con nosotros es la de tener acceso a recursos humanos altamente calificados a un costo inferior al de Estados Unidos", dice Mario Hueda, miembro del directorio de Clariphy en Córdoba. "Y nos da acceso a proyectos que están en la frontera de la tecnología y genera oportunidades que de otra manera no existirían en nuestro medio". Aunque algunos ejecutivos chilenos que trabajaban en la casa matriz de la estadounidense Synopsys, en Silicon Valley, fueron clave en la elección de Santiago para abrir su primera oficina en el Hemisferio Sur, las ventajas de la ciudad también jugaron a favor. "Chile tiene un costo competitivo", dice Víctor Grimblatt, gerente general de Synopsys Chile y director del Centro de I+D, en Chile, que se suma a los que tiene en China, India y Europa del Este. "En promedio, un ingeniero civil o doctor dedicado al desarrollo en Estados Unidos es igual a tres o cuatro de Chile".

El centro cuenta con 16 ingenieros, aunque la meta de Synopsys es llegar a 2009 con 60 empleados. Para esto, según Grimblatt, es clave tener vínculos con las universidades. "Y que las cosas que se enseñan vayan dirigidas a lo que nos interesa". De hecho, varios de los miembros del centro son profesores universitarios. Incluso, uno de los proyectos que tienen es la realización de una escuela de verano junto a la Corporación de Fomento y la Universidad de Chile enfocado en el diseño de circuitos integrados.

Las empresas de internet de moda también están mirando a la región. Desde marzo de este año, funciona en Chile el primer centro de investigación y desarrollo de Yahoo! fuera de Estados Unidos. Opera en la Universidad de Chile, muy cerca del Centro de Investigación de la Web (CIW) del Departamento de Ciencias de la Computación de la casa de estudios, creado en 2002.

Aunque Yahoo! funciona en forma independiente de la entidad universitaria, hay una constante retroalimentación en investigación entre ambas. "El centro está hospedado en la universidad para aprovechar la sinergia temática natural con el CIW", dice Ricardo Baeza-Yates, director de los centros externos de Yahoo!, en Santiago y el recién inaugurado en Barcelona, España. Actualmente el grupo de trabajo es pequeño y la mayoría tiene un nivel de doctorado en ciencia de la computación y al menos un postgrado.

Algo similar ocurre en Brasil con el gran adversario de Yahoo!: Google. Luego de adquirir la brasileña Akwan a fines del año pasado, inició una búsqueda de profesionales egresados de las universidades de ese país. "El ingeniero brasileño tiene talento, iniciativa y le gusta trabajar en equipo", dice Berthier Ribeiro-Neto, director de ingeniería de Google Inc.

Quien trabaja en Google, sea en Brasil o en otras oficinas, tiene la oportunidad de participar de proyectos como el buscador de precios Froogle, la red de comunidades Orkut, o el polémico Google News. "La persona que hace algo para Google impacta a mucha gente en todo el mundo", dice Ribeiro-Neto. "Y cada vez que encontramos a alguien, el retorno que ese profesional nos da es mucho más grande que la inversión que hacemos en él".

Con esta visión atractiva, tanto los gigantes de la industria de tecnología, como los profesionales latinos tienen la oportunidad de lograr un matrimonio perfecto de intereses. Y para las universidades es un incentivo para formar más y mejores profesionales, y alinearse cada vez más a un mundo siempre cambiante de la tecnología.